

BREVES ENSEÑANZAS

PARA EL CULTIVO DE LA

Remolacha Azucarera



GIJÓN

Establecimiento tipográfico del "Musel"

RASTRO, 24, BAJOS.

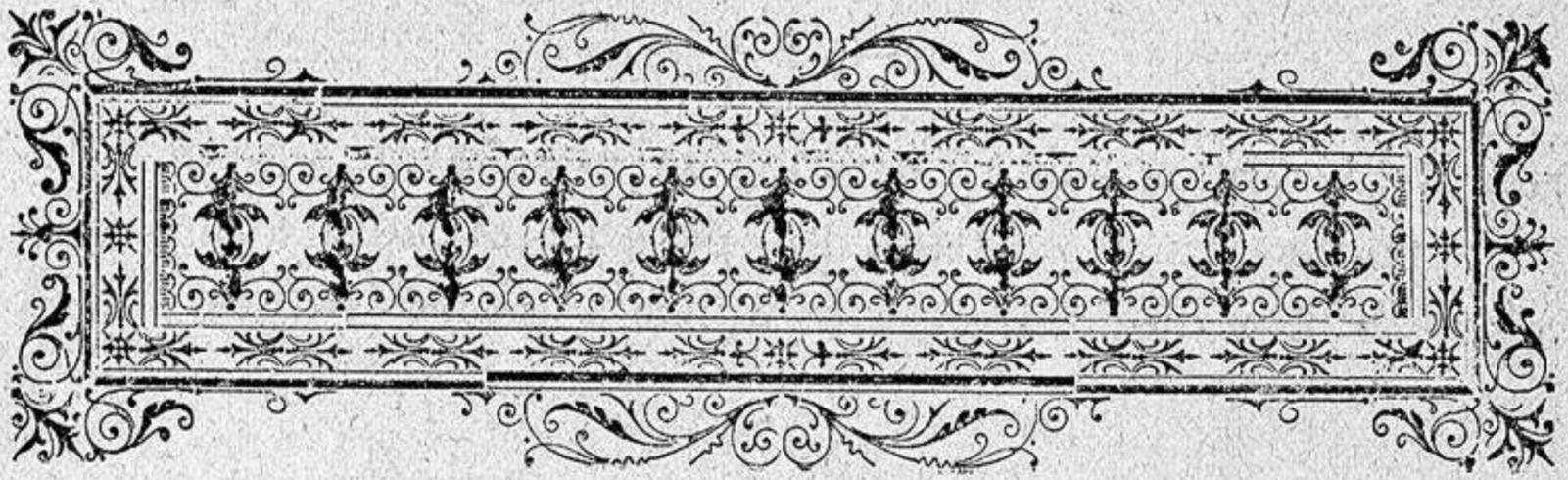
1896

A.1821195643

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309



Cultivo de la Remolacha Azucarera.

EL CULTIVO de la remolacha azucarera exige cuidados, trabajos y abonos: pero devuelve al labrador con creces sus gastos y le resarce generosamente de sus afanes.

El que desee cultivar dicha planta debe considerar que acomete una empresa importante, de la que depende su bienestar y su porvenir, si la emprende con resolución y la continúa con perseverancia.

En este cultivo encuentra toda la familia del labrador, lo mismo hombres que mujeres y aun niños, manera de emplear adecuadamente sus facultades y sus fuerzas, y para todos dá renumeración suficiente el fruto de la tierra; pero quien piense que ha de bastarle sembrar grana, y recoger sin esfuerzo pingüe cosecha, que no se acuerde de la

remolacha; pues los resultados le enseñarán presto, que para nadie es más positivo que para el labrador aquel precepto divino que obliga al hombre á ganar su pan con el sudor de su frente.

La tierra que se destine al cultivo de la remolacha ha de ser en lo posible penetrable á las aguas y al aire.

Las tierras barrosas presentan alguna mayor dificultad para la nacida y los sallos son algo más penosos; pero bien trabajados, dan excelente resultado.

Los terrenos calizos ó aquellos en que abunda la marga ó sellón, dan un fruto de inmejorable calidad. En términos generales, las buenas tierras de pan, centeno ó maíz dan casi siempre buena cosecha de remolacha con tal de que se cultiven como es debido.

La remolacha necesita mucho abono para su desarrollo; pero ningún capital da tan seguro rédito como el que se invierte en abonarla. La economía en los abonos es la ruina de la agricultura en general, y lo es muy particularmente tratándose de una planta tan agradecida como la remolacha; pero no le conviene á la remolacha de ninguna manera el estiércol fresco ó poco cortado.

En Francia, donde hasta hace poco tiempo había la mala costumbre de cuchar el terreno poco antes de la siembra, se han convencido de su error, y hoy, siguiendo el ejemplo de los alemanes, no plantan remolachas sinó en tierras que estén estercoladas desde seis ú ocho meses antes de la siembra para que el cucho esté totalmente disuelto en el terreno.

Así pues, lo más conveniente para este cultivo será escoger la tierra que acabe de dar trigo, maíz, centeno, etc., con tal de que haya sido muy bien abonada el año antecedente.

Esa tierra, á fines de Otoño ó lo más pronto que se pueda despues de cogido el maíz, centeno, pan, ó lo que sea, debe recibir una gran labor: operación la más importante de todas y que sirve de base á todo el cultivo de la remolacha.

Esta labor que en otros países se da hasta de media vara de fondo, no debería llevar menos de cuarta y media; pero como en algunas tierras de estos concejos y con los imperfectos aperos de labranza que aquí se usan no sería siempre posible llegar ni á cuarta y media, será forzoso contentarse en algunos casos con un pié de fondo; pero entiéndase que esto se pone como lo menos, sopena de perder el tiempo, el trabajo y el dinero que se gaste.

Esta importantísima labor de Otoño, piedra fundamental del cultivo, podrá en algunos casos darse con el arado, aunque es preferible el palote ó la fectoria, pero lo mejor es el arado Bravant, instrumento moderno que cuesta de 30 á 60 duros, y el cual ya usan algunos labradores de los concejos de Gijón y Carreño.

Si la tierra no estaba bien cuchada de antes, hay que esparcir en ella estiércol á razón de 43 quintales, que son dos buenos carros de cucho, por cada día de bueyes, y que quede todo bien enterrado y revuelto para que se consuma totalmente en el terreno durante el invierno.

Recuérdese bien que todo esto ha de hacerse en Setiembre ú Octubre, ó lo más tarde en Noviembre.

Removida la tierra en la forma que se ha dicho, y quedando así bien enterrado el cucho, el rastrojo ó barbecho y todas las malas hierbas, se deja en tal estado para que las heladas y solinas del invierno, las lluvias y las escarchas la desmenucen y preparen para las labores de la Primavera.

Cuanto más temprano quede hecha esta labor y más tiempo esté la tierra asolinándose en esa forma, mucho mejor dispuesta queda para la siembra: y por esta razón, no nos cansaremos de repetir que si se puede hacer en Septiembre ú Octubre no debe dejarse para Noviembre ó Diciembre; sobre todo, si el terreno, por no haber sido bien abonado el año anterior, fuese menester cucharle en Otoño.

Preparativos para la siembra.

Llegado el mes de Marzo, y habiendo hecho el labrador su provisión de abonos químicos y semillas en proporción al terreno trabajado en el Otoño, aprovechará los primeros días de tiempo favorable; y así que la tierra se vea un poco seca ó ensucha, le dará una labor profunda con el arado binándola si fuera posible.

Seguidamente se esparcirá con toda igualdad el abono químico pasando el rastro ó gradío á lo largo y á lo ancho para que se revuelva bien y se aproveche todo.

Cantidad de abono químico que se necesita:

Como la tierra para remolacha ha debido ya recibir para la cosecha del año anterior, (maíz, pan, centeno, pata-

tas, etcétera,) el cucho necesario; y que si no lo tenía ó nó tenía lo bastante se le habrá echado en el Otoño, al tiempo de palear, la parte necesaria para que nunca esté con falta, no hay que ocuparse en la Primavera más que con el abono químico que se esparce á razón de nueve arrobas por dia de bueyes, ó un saco de 100 kilos.

Los abonos químicos ponen al alcance de las raíces los alimentos que necesita la planta para su desarrollo y para que coja el azúcar que se busca en la industria, al mismo tiempo que evitan que la tierra se esquilme ó empobrezca, obligando á la planta á sacar de ella lo que no encuentra en otra parte.

La siembra se hará en-seguida; esto es tan pronto como el tiempo lo permita.

En Alemania y Francia no suele estar la temperatura en buenas condiciones para sembrar hasta principios ó mediados de Abril; pero en Asturias donde el clima es más suave, puede y debe sembrarse antes. Lo único que aquí podrá estorbar algunos años es el exceso de lluvia, y por eso se dice que se siembre tan pronto como el tiempo lo permita.

Para la siembra creen algunos labradores que conviene que la tierra esté seca; pero otros dicen lo contrario. Todo ello tiene sus ventajas y sus inconvenientes; pues si bien con tiempo seco y tierra suelta, la semilla puede quedar mejor envuelta, en cambio la humedad facilita la nacida si acompaña una temperatura suave, como suele suceder en Asturias, en Marzo y primeros de Abril.

Modo de sembrar.

Labrada profundamente la tierra en el Otoño: trabajada en Primavera en la forma que se ha dicho, hasta dejarla bien suelta y mullida, y después de bien esparcido y revuelto con igualdad el abono químico, entra la siembra.

La grana, ha de ponerse muy á flor de tierra de manera que no la cubra mas que media pulgada á lo sumo.

Para sembrar se van haciendo con la fectoria riegos bien derechos, guiándose á cordel para que salgan con toda igualdad, y á distancia unos de otros de media vara ó sean dos cuartas.

En estos riegos se va echando la grana con todo cuidado; y otra persona, que puede ser un niño, la va tapando con tierra; pero cuidando que no quede muy enterrada. Como ya se ha dicho, le basta media pulgada de tierra que lo cubra: y si se pone más, tarda en nacer ó no nace.

Después de la siembra se acostumbra fuera de España á pasar un rollo ó rulo, para que no se seque la tierra demasiado y se conserve la humedad al rededor de la grana; aquí no se podrá hacer eso por falta de instrumento, pero convendría ir dando con la fectoria de plano sobre las líneas de siembra para conseguir el mismo efecto.

Se recomienda á los labradores ~~que~~ ^{que} adquieran una máquina de sembrar ~~ideada por el inteligente labrador del~~ ~~convento de Gijón, parroquia de Tremantes, D. Evaristo Ma-~~ ~~die. Dicha máquina~~ ^{que} cuesta de 30 á 40 pesetas y sirve para

sembrar cualquiera clase de semillas: maiz, trigo, alcacer, centeno, remolacha, etc., con la ventaja de que resulta la siembra con mayor perfección que á mano, economiza una mitad de semilla y ahorra mucho trabajo, pues con dicha máquina puede un hombre sólo sembrar seis días de bueyes en diez horas, y hasta el doble si la conduce con auxilio de un caballo ó de un pollino.

Poniendo los riegos de media en media vara y dejando una cuarta de distancia en cada riego de planta á planta, resultan ocho plantas en cada vara en cuadro y catorce mil plantas, (naciendo todas) en cada dia de bueyes.

La grana necesaria para un dia de bueyes, sembrando en la forma dicha, son siete libras, para que más bien sobre semilla.

Producto.—El producto de una buena cosecha suele ser de cinco y hasta de seis toneladas por dia de bueyes; pero esto es en tierra muy buena y muy bien abonada y trabajada. El término medio puede ser de cuatro toneladas, cuchando bien y en tierra regular.

Ya esta bien probado en los dos años de cultivo, que el producto de la remolacha supera en mucho al del maiz y al de cualquiera otra planta: pero además tiene la ventaja de que como se siembra temprano, la hoja cubre en poco tiempo todo el terreno, y no deja que se desarrolle el boliche que tanto perjudica al labrador en otros cultivos.

Ya hemos dicho que á las dos semanas deben estar nacidas las plantas si el tiempo ha sido regular y la siembra se ha hecho en tierra bien trabajada y suplida, y con el cuidado necesario para que las semillas queden poco enterradas y bien envueltas.

Tan pronto como las plantas salgan á la vista y se distingán los riegos, se dará el primer sallo; llevando la feso-
ria bien afilada y muy por llano para limpiar todas las
malas hierbas, que de otro modo no tardarían en sobrepo-
nerse ocultando las plantitas y ahogándolas cuando más
necesitan la luz y el aire.

La importancia del sallo en el cultivo de la remolacha,
es tan grande que los labradores de Alemania tienen el di-
cho de que «El azúcar la dá la fectoria» y hay muchos que
dan un sallo cada 15 días ó tres semanas: no debe olvidarse
que como la remolacha está poco tiempo en la tierra,
necesita que la ayuden mucho para que el aire penetre por
todas partes y los insectos y malas hierbas no se apoderen
de la planta.

Entresaca.

Cuando ya las plantas tienen cinco ó seis hojas, hay
que entresacar dejando en la tierra, como es consiguiente,
la planta que lleve más vicio y se presente más lozana.

El espacio entre planta y planta no debe ser mayor de
una cuarta, de modo que en cada vara haya cuatro y hasta
cinco, pero nunca menos de cuatro. Si entre dos plantas
quedara mayor espacio de una cuarta, es conveniente tras-
plantar entre ellas una de las arrancadas como sobrantes.

Para la operación de entresacar que suelen hacer las
mujeres y los niños, se sujeta con la mano izquierda la
planta que se quiere conservar, sacando las demás con cui-
dado para que no se perjudiquen las raíces de la que queda.

Después de la entresaca, se da otro sallo más fuerte que el primero, removiéndolo más tierra y acercándose más á la planta.

A los quince días ó tres semanas del segundo sallo se da el tercero, con lo que la planta ha medrado y echado bastante hoja para cubrir todo el suelo y vivir ya por sí; pero si el tiempo viene seco y las plantas se ponen tristes, hay que volver al sallo.

Dicen también los alemanes que la fesoria es la regadera de la remolacha: y en efecto, no hay más que ver de qué manera las plantas se van levantando poco tiempo después del sallo, para convencerse de que eso es una gran verdad.

Al dar el último sallo, algunos labradores acostumbran arrendar, pero otros no lo creen tan necesario.

Cuando la remolacha descubre mucha cabeza y ésta se queda verde, entonces debe arrendarse, porque la parte verde resulta que no sirve para nada y hay que cortarla para la entrega.

Como la hoja de la remolacha allá por fines de Julio ó principios de Agosto está tan lozana y con tanto vicio, algunos labradores caen en la tentación de cortar algo para el ganado; pero esto no debe hacerse nunca, hasta que se vayan á arrancar.

Madurez

La remolacha no debe arrancarse hasta que esté del todo madura; porque lo más del dulce que tiene lo gana al ponerse madura.

El arrancarlas antes de madurar es perder todo lo ganado.

La señal de estar maduras, es cuando las hojas se ponen amarillentas y caídas; pero la señal infalible, es calculando por lo que pesa la hoja y lo que pesa la raíz.

La remolacha se arranca con la mano ó con pala, trienta, etc., pero mucho cuidado con no lastimarla, porque remolacha cortada ó golpeada, remolacha podrida.

Según se van arrancando, se les va sacudiendo la tierra y se les corta á foceta las hojas, con un dedo ó cosa así de coronilla para dejarla bien limpia de arriba. Luego se amontonan, tapando con la hoja el montón y allí se curten y ponen suaves para la fábrica.

Quedan explicadas todas las operaciones que son menester para el buen cultivo de la remolacha azucarera; mas para que se tengan bien en la memoria, haremos un breve resumen de ellas en esta forma:

Labores de Otoño.

1.^a Escoger buena tierra bien abonada del año anterior.

2.^a Si no estuviese bastante bien abonada, echar en Octubre estiércol bien cortado á razón de dos buenos cajones por dia de bueyes.

3.^a Labrar á palote ó con fectoria tan fondo como se pueda y nunca menos de una cuarta ó cuarta y media.

4.^a Al hacer esta operación debe quedar el cucho bien enterrado y cuanto más abajo mejor. Los rastrojos y barbechos se enterrarán también lo mejor posible.

5.^a Se dejará en tal estado la tierra hasta el mes de Marzo, á no ser que se quiera hacer alguna otra labor para que desaparezcan del todo las malas yerbas.

Labores de Primavera.

1.^a Llegado el mes de Marzo se labrará la tierra con el arado, binando si fuese necesario.

2.^a Se esparcirá el abono químico con igualdad por encima, pasando despues el rastro, primero á una mano y luego á otra, para revolverlo bien con la tierra.

3.^a Se sembrará en seguida haciendo antes riegos á cordel con la fesoria á cada media vara, cubriendo con poca tierra la semilla.

Téngase gran cuidado de que las plantas formen calle recta á lo largo y á lo ancho.

Se apisonará la tierra con la fesoria dando de plano por encima de la semilla para que no se seque ó ponga crespo el terreno.

4.^o Así que las plantas se distingan, se les dará el primer sallo con la fesoria bien afilada para cortar todas las malas hierbas sin tocar la planta.

5.^o Cuando las plantas tengan cinco ó seis hojas se

entresacarán con cuidado todas las que sobren, dejando á cada cuarta de distancia la más lozana.

6.º Segundo salio, más fuerte que el primero, removiéndolo bastante la tierra.

7.º Quince días ó tres semanas después se dará el último salio, arrendando las plantas que tengan mucha parte fuera de la tierra.

Verano---Recolección.

Llegada la madurez, arrancar con mucho cuidado para no lastimar el fruto sacudiendo la tierra y cortándole la rama y la coronilla por donde nacieron las primeras hojas.



Para terminar esta cartilla haremos á los labradores las siguientes advertencias:

Que la remolacha azucarera no debe plantarse dos años seguidos en la misma tierra.

Si se planta remolacha después de coger maíz, hay que sembrar después de la remolacha, trigo, centeno ó patatas, y después puede plantarse remolacha otra vez y luego dos años seguidos dar descanso á la tierra con otras cosechas, como maíz, etc., en esta forma:

Primer año.—Maíz.

Segundo.—Remolacha.

Tercero.—Trigo, centeno, patatas, *etc.*

Cuarto.—Maíz.

Quinto.—Remolacha.

Si se empieza por la remolacha, puede seguir al otro año el maíz ó patatas. Luego otra vez remolacha, dos años de otras cosechas, y al sexto año remolacha otra vez, resultando dos cosechas de remolacha cada cinco años.

En esta alternativa de cosechas nadie mejor que el mismo labrador sabe lo que le conviene; pero se aconseja que para la cosecha que cuadre el año antes de la remolacha debe cuchiarse bien; y por eso conviene aprovechar la ocasión, para sembrar otro fruto que pida mucho abono.

Dos tierras de igual calidad y sembradas con la misma grana, darán remolachas muy diferentes, según el cuidado con que se hayan cultivado.

En la tierra que se haya abonado bien y trabajado como se ha dicho; en que los sallos se hayan repetido las veces necesarias y el fruto se haya cogido en buena sazón, el producto será mucho mayor que en la tierra donde el labrador haya descuidado los trabajos de Otoño ó no haya hecho con perfección los de Primavera.

Ténganlo muy presente los labradores, y crean que ninguna de las operaciones que se ordenan puede suprimirse ó descuidarse si quieren que la cosecha sea lo que debe ser y lo que es en otros países.

Los sallos para la remolacha han de hacerse de modo que no se pise lo que se va sallando, y para eso basta con ir marchando por el riego inmediato al que se va sallando. Si hay varias personas sallando á un tiempo, no tienen que ir todos de frente, sino guardando la distancia para que el segundo sallador selle lo que el primero va pisando, para lo cual tiene que retrasarse un poco el segundo sallador, otro poco más el tercero, y así sucesivamente.

Diremos también algo respecto al modo de sembrar el abono químico para que quede todo por igual.

Se echa el abono en un cesto de asa que no vierta y que se lleva en el brazo izquierdo; con la mano derecha se van sacando puñados y arrojándolos hacia adelante como quien siembra á voleo, de manera que quede cubierta por igual una faza de dos varas, poco más ó menos. A la vuelta se toman otras dos varas y se hace la misma operación. Si el viento obliga á ir siempre á una mano, entonces no se siembra de ida y vuelta, para que no venga el polvo á los ojos, sino siempre en la misma dirección.

En lugar de cesto otros usan un mandil ancho y fuerte.

Si cuando va á sembrarse el abono estuviese algo aterronado, hay que deshacer bien los terrones para que quede todo como harina.

